

I  New York



**GEEK GIRL**

$$\frac{x^2 y}{x^2 + y^2} = 0$$

\$

**GENIO Y  
FOTOGENIA**

**HOLLY  
SMALE**

**DESTINO**

# GEEK GIRL

Genio y fotogenia

HOLLY SMALE

DESTINO

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2016  
infoinfantilyjuvenil@planeta.es  
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com  
www.planetadelibros.com  
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *Geek Girl. Picture Perfect*  
© Holly Smale, 2014  
© de la traducción, Patricia Valero Mous, 2016

© Editorial Planeta S. A., 2016  
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona  
Primera edición: mayo de 2016  
ISBN: 978-84-08-15533-1  
Depósito legal: B. 7.657-2016  
Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Me llamo Harriet Manners y estoy enamorada.

Sé que estoy enamorada porque no puedo parar de sonreír de oreja a oreja. Parece ser que, de media, una adolescente sonríe sesenta y dos veces al día, así que estadísticamente les debo de estar robando su felicidad a tres o cuatro chicas, porque yo lo hago cada treinta o cuarenta segundos, como mínimo.

Sé que estoy enamorada porque me río de mis propios chistes, canto canciones sin saberme la letra, abrazo cualquier animal que aparece en un radio de cien metros a la redonda y doy vueltas en círculo con los brazos extendidos cada vez que veo un rayo de sol. Gracias a que mi cerebro está inundado de las sustancias que provoca el amor: feniltilamina, dopamina y oxitocina, me he convertido en una especie de princesa de dibujos animados.

Solo que con una factura telefónica astronómica y una tendencia muy acentuada a buscar en internet «cómo saber si estás enamorada» a cada momento, intentando que mi novio no me vea hacerlo.



En definitiva, la razón última por la que sé seguro que lo estoy es por esto que hay escrito en la primera página de mi nuevo diario:

HARRIET ♥ NICK

Lo he escrito yo, claro. Sería un poco raro que alguien se pusiera a escribir en diarios ajenos. Luego hay un dibujo de los dos y una fecha para conmemorar el preciso instante (hace cuatro semanas y dos días) en que el chico león y yo nos convertimos en pareja oficial.

Así es: Nick y yo estamos saliendo en serio.

Somos un dúo. Una unidad indivisible, como la sal y la pimienta, o como la mozzarella y el tomate sobre una base de pizza. Somos la versión humana de los caballitos de mar, que nadan hocico con hocico y cambian de color para demostrarse el uno al otro cuánto se gustan, o como los cálaos bicornes, que cantan al unísono para demostrar al mundo cuán afinados están sus cantos.

Y esto lo ha cambiado todo.

Después de pasar juntos El Verano Más Romántico De La Historia (EVMRDLH), mi vida se ha llenado de arco iris y puestas de sol y mensajes de texto por la mañana para decirme «Buenos días» y llamadas para desearme las buenas noches y avisos cuando tengo chicle pegado en el pelo y estoy enganchada al asiento del autobús.

Por primera vez en toda mi vida no cambiaría nada de nada. Hay ciento setenta billones de galaxias en el universo observable y no alteraría ni un ápice de ninguna de ellas. Mi vida es exactamente como deseo que sea.

Todo es perfecto.

# 2

En fin, lo mejor de estar tan contenta todo el tiempo es que nada te puede hacer enfadar. Ni siquiera tener que levantarte pronto por la mañana después de un largo verano de despertarte tarde. Ni tu perro *Hugo* revolcándose encima de tu nuevo conjunto de ropa favorito. Ni la perspectiva de reencontrarte con tu némesis otra vez tras diez maravillosas semanas sin ella.

Ni el hecho de que sea el día más importante de tu vida y nadie se haya acordado.

No. Soy un paradigma de calma, madurez y sabiduría. Como Gandalf. Como Santa Claus.

—Buenos días —digo mientras me dirijo flotando a la cocina. Así es como me desplazo estos días, por cierto: como en el interior de una burbuja mágica colmada de dicha—. ¡Qué maravilloso día, lleno sin duda de buenos auspicios! ¿No os parece? Con un sol muy propicio, podría decirse. Un día en el que ocurrirán grandes cosas.



Luego miro con optimismo a mis padres, que aún están roncando.

Por la estampa que me encuentro es como si alguien hubiera intentado destruir la casa esta noche y para ello la hubiese llenado de gas con efectos somníferos. La estancia está en penumbra excepto por la luz que sale de la nevera abierta, y hay platos y tazas por todas partes. Papá está repantigado en una silla con un trapo encima de la cabeza, y mi madrastra, Annabel, medio estirada encima de la mesa de la cocina con la mejilla descansando sobre un trozo de tostada con mantequilla.

Tabitha está en su cuna y emite dulces e inocentes ruiditos por la nariz, como si no fuese la bomba explosiva que estalla cada dos por tres que ha demostrado ser.

Me aclaro la garganta.

—¿Sabéis que agosto se llama así en honor a Augusto, emperador de Roma? Fue su mes más exitoso. ¿Cómo de significativo os parece eso?

Silencio.

Menos mal que estos días estoy siempre de buen humor o ya me habría dado una pataleta a estas alturas. En lugar de eso, abro las cortinas de golpe para que mis padres puedan apreciar la épica luz del día en todo su esplendor.

—¡FUEGO! —grita papá quitándose el trapo de la cabeza y mirándome entre los dedos de la mano con la que se tapa la cara—. Oh, no, es peor... ¿Qué te hemos dicho sobre la luz del día, cariño?

—Son las 9.21 —señalo—. No sois vampiros.

No lo digo demasiado convencida... Mis padres tienen la piel grisácea y los ojos rojos, se quedan despiertos toda la noche, rara vez comen y se comunican entre ellos sin hablar. Las señales parecen contradecirme.

—Mmmnnrrrggg —murmura Annabel incorporándose un poco. Tiene un trozo de tostada pegado a la cara—. ¿Cuánto hemos dormido?

Papá coge la taza que tiene delante y responde:

—No lo suficiente. —Luego suspira y se pasa la otra mano por delante de la cara—. No... Elizabeth Hurley ha desaparecido...

—Oh, Dios. —Annabel suspira y achina un poco los ojos. Su flequillo, siempre perfecto, se ha quedado de punta como la cresta de un periquito rubio y tiene miguitas de pan en las cejas—. Necesito poner una lavadora, fregar el baño... —Se le vuelve a caer la cabeza sobre el plato—. Esta tostada es muy cómoda...

Puaj.

Hace exactamente siete semanas desde la última vez que nos viste y cualquier cosa parecida a un mínimo orden doméstico se ha evaporado por completo.

Con sus aproximadamente 125 decibelios, mi nueva hermanita grita más fuerte que una banda de rock en un concierto (120 decibelios) y sus berridos solo resultan un poco menos intensos (y dolorosos) que una ametralladora disparando a quemarropa (130 decibelios). Parece ser que la palabra «infante» viene del vocablo latino *infans*, que significa «incapaz de hablar», y todo lo que me gustaría añadir es que es obvio que los antiguos romanos no conocían a Tabitha Manners.

Como si empuñase un arma de fuego automática, mi hermanita es capaz de expresar exactamente cómo se siente y hacer que todo el mundo le haga caso sin rechistar.

Saco a Tabby de la cuna y abre los ojos y me sonrío. Ésa es una de las miles de cosas que me gustan de ella: somos



como dos gotas de agua e incluso tenemos el mismo carácter. Pero suerte que esta gota de agua duerme en la habitación de mis padres, al otro lado de la casa.

Además, me he comprado unos tapones para los oídos de alta gama.

—¿Se acuerda alguien del día que es? —pregunto. A lo mejor tendría que enseñarles el plan que he preparado para hoy. No puedo hacer que las mariposas de mi estómago se detengan, pero al menos puedo concederles unos diez minutos dentro del horario que tengo establecido para la jornada.

—¿Martes? —intenta responder papá—. ¿Viernes? ¿1967? ¿Nos podrías dar alguna pista?

—Levanta el trapo verde de tu derecha, Harriet —murmura Annabel con los ojos todavía cerrados—. Y el de al lado. Nos despertaremos en un segundo.

Me dirijo hacia un par de cajas y maletas grandes que hay abiertas en el suelo de la cocina.

Luego levanto el trapo verde. Debajo hay una cartera nueva de piel de color rojo con las letras HM grabadas en la solapa (y una etiqueta de Rebajas aún colgando...). Cuando la abro, veo que está llena hasta los topes de lápices y bolígrafos, reglas y libros nuevos.

Debajo del otro trapo hay un pastel de chocolate casero con forma de algo que intenta parecerse a un robot en el que puede leerse BUENA SUERTE, HARRIET sobre los botones blancos de la parte de delante y NO ES QUE CREAMOS EN LA SUERTE, TÚ ERES LA ARTÍFICE DE TU DESTINO en los pies, todo en letras hechas de cobertura azul casi ilegible.

Les sonrío de oreja a oreja.

¿Veis a lo que me refiero? Mi vida va exactamente según

lo planeado. Incluso mis padres están siguiendo a la perfección mi plan con el regalo y el pastel, pese a permanecer casi dormidos.

—¡Oooooohh! —exclamo contenta mientras hago volar a Tabby como si fuese una avioneta y le doy un beso a papá y otro a Annabel—. Gracias, dormilones. ¡Sois los mejores!

—Vale, voy a decírselo a Liz Hurley —murmura papá, y vuelve a cerrar los ojos—. Vuelvo en un minuto.

—Salúdala de mi parte —dice Annabel bostezando y quitándose la mantequilla de la cara—. Si quiere venir a ayudarnos a limpiar un poco, dile que se dé prisa.

Y después, ambos vuelven a quedarse roque.

Vale.

Según el horario previsto para hoy, me quedan seis minutos y medio. Seis minutos y medio para ponerme las chancletas de color lila, coger un par de botones de chocolate del pastel y salir disparada hacia el banco de la esquina de mi calle en el que mi mejor amiga me está esperando ansiosa, con los ojos haciéndole chiribitas y preparada para que nos enfrentemos a nuestros destinos.

Lo he cronometrado todo a la perfección.

Desgraciadamente, se me olvidó enseñarle el plan a mi hermana pequeña. Porque, cuando le beso la naricilla, me sonrío de forma adorable.

Y luego me vomita en toda la cara.